

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Décimo domingo después de Pentecostés
14 de agosto de 2022**

SERMÓN

El verdadero costo de la paz

Anciano, Fred Archer

Escrito por el Rdo. Rev. Frank Logue

“¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra?” Jesús pregunta y luego responde: “¡No, yo te digo, sino más bien división!”.

El costo de seguir a Jesús se enfoca cuando Jesús, el Príncipe de Paz, dice: “De ahora en adelante cinco en una casa estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: padre contra hijo e hijo contra padre... suegra contra su nuera y nuera contra su suegra.”

Jesús mismo experimentó esta separación cuando su propia familia fue desgarrada por su ministerio. Aunque María, la madre de Jesús, estaría con él en la cruz, los Evangelios nos dicen que hubo un momento en que su familia quería llevarlo a casa porque se preguntaban si Jesús no se había vuelto loco. Y él es muy consciente de que esto es solo el comienzo de las formas en que el camino que ofrece dividirá a muchos, incluso cuando nazca una nueva comunidad.

Seis capítulos más adelante en el Evangelio de Lucas, Pedro dirá: “Mira, hemos dejado nuestras casas y te hemos seguido”. Y Jesús les responderá: “De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios, que no recobre mucho más en este siglo, y en el siglo venidero la vida eterna.” Jesús quiere que aquellos que lo siguen entiendan no solo las recompensas de esta nueva vida, sino también el costo que pagarán. Este es el precio de la verdadera paz.

La palabra para paz en hebreo es “shalom”. No solo la ausencia de guerra, shalom significa plenitud, bienestar y salud, así como lo que consideramos paz. Todos esos significados están presentes en shalom. Esta es la paz de Dios que sobrepasa nuestro entendimiento. Shalom es una paz más verdadera y más profunda. Esa promesa de la paz de Dios fue parte de la vida y el mensaje de Jesús todo el tiempo.

Jesús a menudo enviaba a los que sanaba en su camino diciendo: “Ve en paz”. Jesús los hace completos, sanos, pacíficos, les da bienestar y luego los despide en esa paz más profunda, llamada shalom. En su última palabra de paz en este Evangelio, Jesús se aparece a sus discípulos después de la crucifixión. Era la primera vez que veían a Jesús después de que lo traicionaron y corrieron atemorizados para evitar ser arrestados. Jesús evita hablar de todo lo que ha pasado entre ellos y dice: “La paz sea con vosotros”. Jesús, el propio hijo de Dios, fue un hombre de paz que trajo shalom, la paz

de Dios, a corazones y vidas quebrantados. Y sin embargo, este domingo dice que vino a traer división.

Jesús anhela traer una salud y una plenitud más profundas a nuestro mundo y el costo de ese proceso será la división. La mayor paz vendrá a costa de una menor paz. La paz de Dios pone fin a la falsa paz y, como dice Jesús, enfrenta a los miembros de la familia entre sí.

La paz menor se parece a una familia que distorsiona sus vidas para permitir que la ira de un padre abusivo inflija abuso emocional y físico sin dejar que los que los rodean sepan que la vida en el hogar es cualquier cosa menos ideal. Lesser Peace es un niño mayor que cae en una adicción a las drogas recetadas, pasando a la heroína que consume al niño y luego a la familia mientras la negación continúa hasta que es demasiado tarde y la adicción mortal es imparable. Los signos de una aventura están por todas partes, pero es más fácil fingir no verlos que enfrentarse a la fractura ya presente en el matrimonio. Los ejemplos siguen y siguen. Vemos problemas. No decimos nada y tratamos de mantener la paz.

Esto es solo en la familia, pero el mismo problema también es grande. A lo largo de gran parte de la historia de nuestra nación, la paz menor trató a las personas anteriormente esclavizadas y a sus descendientes como menos que completamente humanos. El Movimiento por los Derechos Civiles dividió a las familias precisamente porque la paz menor llegó sin costo alguno para quienes estaban en el poder. Puede parecer tentador querer volver a la vida sencilla con Andy y Opie Taylor en el mundo ficticio televisado de *Mayberry* sin recordar que en ese mismo tiempo, si no en ese lugar ficticio, no todos compartieron las mismas oportunidades, los mismos derechos. Y todavía tenemos un largo camino por recorrer antes de que todos los hijos de Dios experimenten la plenitud y el bienestar que son el shalom que se encuentra en el Reino de Dios.

Jesús no quiere que una paz menor ocupe el lugar de la paz verdadera y duradera. Hasta que cese el abuso y se aborde el consumo de drogas con compasión y firmeza, ¿cómo puede haber paz en la familia? A menos que el adulterio se detenga, ¿cómo puede haber paz en el matrimonio? Pero con demasiada frecuencia nos aferramos a una paz menor como si fuera una manta de seguridad. En lugar de tener el valor de decir la verdad en amor, permanecemos en silencio, impidiendo la posibilidad de una paz real.

Jesús continuamente se acercó a los marginados en su propia sociedad. Jesús alteró el statu quo y finalmente fue asesinado por sacudir demasiado el barco social. Jesús trajo la paz de Dios a la tierra, una paz verdadera y duradera, pero el precio fue la división. A lo largo de la historia, hay miles de ejemplos de personas que se conformaron con una paz menor cuando Dios los estaba llamando a algo más. La paz de Dios pone fin a la

falsa paz y, por lo tanto, fácilmente puede enfrentar incluso a los miembros de la familia entre sí.

Vivir en la nueva vida en Jesús que se promete en el bautismo puede y cambiará tu comportamiento y tu actitud con el tiempo si te lo tomas en serio. Tomar las promesas hechas en el bautismo debería cambiar nuestra vida. Sin embargo, esto está en tensión con el deseo de evitar el conflicto y así preservar una paz menor. El costo de aceptar estos arreglos y compromisos es que esto nos impide abrírnos paso hacia la paz más profunda que nos espera. Shalom, la paz verdadera y duradera de Dios, nos llama a luchar contra la injusticia. Cada vez que preservamos la paz a expensas de alguien o de algún grupo, cambiamos el shalom de Dios por una mala imitación.

¿Dónde nos hemos acomodado a la paz para nosotros mismos al precio de la paz para alguien más? ¿Cómo sería hablar en contra de una menor paz en tu familia, nuestra comunidad y nuestro mundo? Cuando lo hace, puede dividir un hogar dos contra tres o madre contra hija. Pero si el Espíritu Santo está hablando la verdad a tu corazón, el Espíritu te está guiando de una paz menor a una paz verdadera y duradera. El costo será alto, tan alto que la mayoría de nosotros retrocederá y se convertirá en hombres y mujeres inferiores. Dejamos que los compañeros de trabajo roben de la empresa, los amigos engañen a sus cónyuges, los hermanos caigan más profundamente en el consumo de drogas. No apoyamos a los que están siendo intimidados, a los vecinos a los que se les niegan los derechos humanos. Hacemos todo esto con la esperanza de mantener la paz y, en cambio, no alcanzamos la paz profunda que Jesús quiere para nosotros, nuestras familias, nuestros amigos y nuestros lugares de trabajo.

La verdadera pregunta no es por qué Jesús enseñó que seguirlo podría causar división, sino ¿por qué nuestra fe nunca perturba a nadie? ¿De qué manera nos estamos frenando? ¿Cómo deberíamos ser más audaces en lugar de permanecer en silencio? El don de decir la verdad en amor no es la división que tememos, sino la paz profunda que anhelamos. Amén.